

La Semana

Redacción de El Bien Público

Año I. Sábado 19 Julio de 1913.-N.: 25

CULTOS

Parroquia de Santa María

Tercer domingo de Julio, Misas rezadas a las horas de costumbre. A las 10 la mayor con homilía por el Reverendo don Narciso Panedas, Vicario. A las 2 y media Catecismo para niños. A las 3 y media Vísperas, Completas y Rosario. A las 5 instrucción doctrinal por el Reverendo señor Cura-Párroco.

En la iglesia de San José, Catecismo para niñas a las 3.

En la Concepción, Catecismo para niños el lunes, miércoles y viernes al anochecer.

Viernes día 25, fiesta de Santiago, Apóstol y Patrón de España, las Misas rezadas a iguales horas que el domingo anterior y a las 10 la solem-

ne. A las 3 y media Vísperas. Después se cantarán Completas en preparación a la fiesta de Santa Ana, Madre de Nuestra Señora, y últimamente los Gozos luego de rezado el Rosario en la capilla de la Santa.

Sábado 26, a las 9 Misa solemne con sermón panegírico de Santa Ana por el Reverendo don Narciso Panedae, Vicario. Al anochecer, después del Rosario, se dará principio a la devota Octava en honor de la excelsa Madre de la Santísima Virgen.

Parroquia de Ntra.

Sra. del Càrmen

Mañana domingo, infraoctava de la Virgen del Carmen, Misas rezadas a las 5 y media, 6 y media, 7 y media y 9. La de 6 y media será con exposición del Santísimo. A las 10 la mayor solem-

ne en que predicará el Reverendo señor Cur. - Párroco de San Clemente. Después de la Misa mayor se impondrá el Santo Escapulario. A las 4 Vísperas solemnes, Rosario y los cultos del Octavario. A las 6 la procesión, que recorrerá el trayecto anunciado.

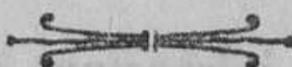
Lunes 21, Misas rezadas a las 5, 6, 7, 8 y 8 y media. La de 6 será con exposición y la de 8 cantada todos los días del Octavario.

Miércoles 23, por la noche, se dará fin a los cultos del Octavario, predicando el Reverendo don José Mercadal, Presbítero.

Jueves 24, Misas rezadas a las 6, 7, 8 y 8 y media. A las mismas horas los demás días de la semana. De 7 a 8 y media de la noche exposición del Santísimo.

Viernes 25, festividad del Apóstol San Jaime, Misas rezadas a las 5 y media, 7 y media y 9. A las 10 la mayor. Por la tarde Vísperas, Rosario, plática doctrinal por el Reverendo señor Cura-Ecónomo.

Sábado 26, a las 6 y media Misa rezada con exposición del Santísimo y Visita a la Virgen a intención de la Cofradía. Por la noche, después de la exposición, Salve cantada a la Virgen del Carmen.



Parroquia de San Francisco de Asis

Tercer domingo de Julio, Misas rezadas a las horas de costumbre. La de las 7 será de comunión general para los Hermanos Terciarios. A las 9 la Misa de la tropa y a las 10 la mayor con homilia por el Reverendo señor Cura-Párroco. A las 2 y media enseñanza de Doctrina Cristiana. A las 3 y media ejercicio del Via-Crucis y después se celebrará la Asamblea de la V. O. T.

Lunes 21.—A las 8 Misa rezada en sufragio de los difuntos recomendados.

Martes 22, a las 7 y media y a las 9 Misas rezadas en el altar de San Antonio.

Viernes 25, fiesta del Apóstol Santiago, Patrón de España, las Misas rezadas y la mayor como en los otros días festivos.

Santo Evangelio

«En aquel tiempo dijo Jesús a ciertos hombres que presumían de justos y despreciaban a los demás, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno era fariseo y el otro publicano. El fariseo, puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros; ni tampoco como este

publicano; ayuno dos veces a la semana; pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mío, ten misericordia de mí, que soy un pecador. Os declaro, pues, que éste volvió a su casa justificado; mas no el otro, porque todo aquel que se ensalza será humillado, y al que se humilla, será ensalzado.» (San Lucas, cap XVIII.)

CONSIDERACION

De la lección que hoy nos ofrece el santo Evangelio aprovechémonos para nuestra compostura en la casa de Dios, al entrar en la cual pensaremos como Abraham cuando oraba que somos polvo y ceniza, y que Dios, que resiste a los soberbios, cede a la petición de los humildes. Y a este propósito preguntaremos: ¿son signos propios de esa humildad y recogimiento íntimos los cuchicheos, miradas, saludos, sonrisas; descomposturas y hasta vestidos y adornos con que muchas personas profanan la santidad de la casa del Señor?

Quid pro quo

Supongo, queridos lectores, que os ha extrañado el título que encabeza estas mal pergeñadas líneas, porque en materia de latines no teneis obligación de estar tan adelantados como en buenas costumbres. Pero es el caso que allá en los tiempos de Mari-Castaña, cuando no habia telégrafo ni ferrocarriles un lego de la Orden de San Francisco, de aquellos que, alforja al hombro, recorrían los polvorientos caminos y las aldeas pobres implorando la caridad, quiso un dia meterse a predicador en un pueblo cuyo nombre no se encuentra en ningun mapa.

De pié sobre una piedra y rodeado de sencillos campesinos, el fraile de la alforja, que ni leer sabia y de cuya cabeza chorreaba aún el agua del Bautismo, comenzó su sermón de esta manera:

«Hermanos míos, haced todo lo malo y huid de todo lo bueno...» Al oír la gente tan estupenda herejía, se alborotó y comenzó a gritar: «Es un hereje; fuera el fraile»; y poco faltó para que se a pedreasen. La presencia del alcalde evitó un conflicto, y calmados los ánimos, la Autoridad determinó dar cuenta al prior de San Francisco para que ajustase las cuentas al indiscreto lego, y si habia lugar, le hiciese ayunar un año a pan y agua.

El Padre prior, al tener noticia de lo ocurrido por la comunicación que le envió el alcalde, determinó presentarse en el escandalizado pueblo,

para reparar los daños que pudo haber ocasionado el predicador de alforia.

Fué cosa muy de ver el entusiasmo con que los sencillos aldeanos recibieron a Su Reverencia, ansiosos de saber cómo el hermano limosnero había tan de improviso perdido la cabeza. El Padre prior subió a la piedra del escándalo, y con su voz autorizada comenzó su sermón, diciendo:

«Hermanos míos, no penseis que vengo a desdecir el sermón del hermano lego, antes vengo a explicar el «quid pro quo» en que ha incurrido, para que le devolvais la fama.» Aquellas gentes, que entendían de «quid pro quo» tanto como vosotros, se miraban asustadas, creyendo que todos los Franciscanos se habían vuelto locos y abriendo sus oídos escucharon con atención.

«Haced todo lo malo y huid de todo lo bueno, os decía el lego, continuó el Padre, y esto mismo os digo yo. Malo es para el mundo servir a Dios, el ayuno y la penitencia; malo el santificar las fiestas y rezar el Rosario; malo el obedecer a los mayores y respetar a los ancianos; malo y rematadamente malo el confesarse y comulgar; malos los mandamientos de la ley de Dios y de la santa Iglesia; pues bien, todo esto que el mundo llama malo, es bueno para Dios y para los que le sirven, y debéis hacerlo para salvar vuestras almas. En cambio, y por un «quid pro quo», bueno es para el mundo el ocio y la embriaguez; bueno el placer y el juego; buena la murmuración y la mentira; buenos son para el mundo los espectácu-

los deshonestos y las diversiones peligrosas, y todo esto que el mundo llama bueno, es malo para Dios y castiga a los que lo hacen...»

No tuvo tiempo para concluir el reverendo Prior. El entusiasmo del auditorio crecía como una tempestad, que al final estalló en vivas al lego del «quid pro quo» y a la Religión seráfica que tales hijos criaba. Habían entendido el sermón del lego, y sin saber latín siempre se acordaron del *quid pro quo*.

¡Ojalá que vosotros nunca lo olvideis y penséis de la bondad y malicia de las cosas de este mundo, como pensaba el lego de las alforjas!

Ignacio de Loyola

Con leve semilla que, inclemente,
De su tà'amo mustio arroja el viento
Y esparce por el húmedo elemento
Sus gérmenes doquier, profusamente.

Así herido de plomo cruel, ardiente,
De los suyos con hondo sentimiento,
Cayó, del a to muro, sin aliento,
El grande Ignacio, capitán valiente.

Pero no espira, no; cual nueva planta,
Crece lozana, al cielo se levanta...

Y a confortar al mundo en su desmayo,
Con fragancia dulcísima que embriaga
Brotan de ella Javier, Kostka, Gonzaga,

TORIBIO ACARCO.